

AGENTES Y RECURSOS



Introducción

El contexto de las escuelas comprende los recursos físicos para el trabajo, las condiciones materiales y laborales, la organización escolar del espacio y del tiempo, así como las prioridades del trabajo establecidas mediante la negociación cotidiana entre supervisores, directores, maestros, alumnos y padres de familia. Los contextos escolares son diversos, pueden ser rurales o urbanos, innovadores, tradicionales o austeros. Así, las características de las escuelas, de los perfiles y de las relaciones interpersonales entre quienes constituyen la comunidad condicionan y exigen prácticas educativas y de gestión diferenciadas que implican procesos de apropiación e integración de contenidos y teoría pedagógica, consideración de los elementos afectivos, culturales, gremiales, sociales y económicos de los agentes, en el trabajo intelectual, la habilidad de trabajar con los grupos, atender inquietudes y organizar las actividades.¹

Este apartado integra tres constructos que sirven para comprender algunas de estas características; en ellos se describe quiénes son los alumnos, docentes y directores de educación secundaria, así como los docentes de educación media superior (AR01); se presenta información sobre los recursos informáticos y tecnológicos de las escuelas primarias y secundarias (AR02), y se analiza la distribución del gasto en educación en el país (AR03). Además, este año se presentan estadísticos complementarios sobre la infraestructura de las escuelas públicas de educación básica, proveniente del *Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial* (CEMABE), de modo que el lector podrá contar con información proveniente de las estadísticas oficiales para elaborar descripciones y análisis sobre esta temática.

El primer constructo responde a la pregunta *¿Cuáles son las características de los alumnos, docentes y directores de educación básica y media superior?* (AR01), con base en el análisis de cuatro indicadores: *Perfil de los estudiantes de 3° de secundaria* (AR01a.1), *Perfil laboral de los docentes de educación secundaria* (AR01a.2), *Perfil de los directores de educación secundaria* (AR01a.3) y *Perfil de los docentes de educación media superior* (AR01b.1). Entre los hallazgos destaca la información que describe a los agentes educativos de las escuelas telesecundarias y los telebachilleratos, al tratarse del servicio e instituciones en donde se concentra la mayor proporción de los alumnos y docentes que requieren de atención especial.

¹ Una discusión más amplia sobre los elementos contextuales, historicidad de las instituciones y relaciones en la comunidad educativa puede encontrarse en Rockwell y Mercado (1988). La práctica docente y la formación de maestros. *Investigación en la Escuela*, No. 4. Recuperado el 16 de enero de 2015, de http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/4/R4_8.pdf, y en Rockwell (2007). Huellas del pasado en las culturas escolares. *Revista de antropología social*, núm. 16. Recuperado el 16 de enero de 2015, de <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0707110175A/9144>

Los estudiantes de telesecundaria son los de más alta reprobación, con 10.6%, y repetición, con 17.4%, mientras que el promedio nacional es de 8.9 y 9.2%, respectivamente; además de que sólo 38.5% de las madres de los alumnos concluyeron estudios de secundaria o más, cuando el promedio nacional es de 66.4%. En lo que respecta a los docentes de telesecundaria, se observa que en general tienen las condiciones laborales más estables en términos de tipo de contrato (36.3% tiempo completo y 59.9% tres cuartos de tiempo, considerando que el promedio nacional es de 17.5 y 22.7%, respectivamente), al menos están titulados (82.9%, el promedio es de 71.8%) y tienen participación en Carrera Magisterial (29.5%, el promedio es de 16.7%). Sin embargo, debe recordarse que los docentes de telesecundaria tienen a su cargo todas las asignaturas por grado del plan de estudios de educación secundaria y no cuentan con el apoyo de docentes especiales: sólo están registrados en este tipo de servicio 0.3% de profesores de educación física, 0.04% de artes y 0.4% de tecnología.

Por otra parte, en el perfil de los docentes de educación media superior destacan las características de los profesores de las instituciones de mayor crecimiento en el último ciclo escolar: los telebachilleratos. Estos se encuentran divididos en tres grupos: como organismos centralizados del estado (OCE) suman 2 002 telebachilleratos con 8 615 docentes; 21 telebachilleratos comunitarios con 53 docentes; y, como organismos descentralizados del estado (ODE), 167 telebachilleratos comunitarios donde laboran 466 docentes. En los telebachilleratos comunitarios se identificó la mayor proporción de profesores jóvenes —con 24 años o menos, 15.1% en OCE y 14.2% en ODE; de 25 a 34 años, 71.7% en OCE y 66.1% en ODE— y el mayor porcentaje de docentes con cuatro años o menos de experiencia —alrededor de 88% en ambos casos—; cabe señalar que en este tipo de instituciones se brinda tanto la modalidad escolarizada como mixta o no escolarizada. En los telebachilleratos dependientes de los OCE, en cambio, se encontró que los docentes tienen en su mayoría edades entre 25 a 34 años (36.4%) y entre 35 a 49 años (51.2%); la antigüedad de la mayor proporción de los docentes se ubicó en los rangos de 10 a 19 años (37.4%) y de 5 a 9 años (29.3%), aunque existe una importante proporción de docentes con menos de 4 años de servicio (28.2%); por su parte, en estas instituciones sólo se ofrece la modalidad escolarizada.

Para responder a las preguntas del segundo constructo, *¿Existe una disponibilidad mínima de recursos informáticos en las escuelas de educación básica? ¿Qué avances se registran en la inserción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en estas escuelas?* (AR02), se expone el indicador *Porcentaje de escuelas primarias y secundarias reportadas oficialmente con al menos una computadora para uso educativo* (AR02a). Los datos muestran que en el ciclo escolar 2013-2014, 39.6% de las escuelas primarias y 68.4% de las secundarias del país reportaron tener acceso al menos a una computadora para uso educativo, con grandes brechas entre los servicios educativos: 48.2% de las primarias generales cumplen este criterio, en las primarias indígenas sólo 15.8% y en los cursos comunitarios 1.7%.

En educación secundaria el porcentaje es similar en las secundarias generales y técnicas (83.7 y 81.7%, respectivamente), mientras que se observa un menor porcentaje en las telesecundarias (64.2%), secundarias para trabajadores (36.6%) y en las comunitarias (13.8%).

Los datos del CEMABE (ver la representatividad de la información en el indicador AR02a) muestran que 37% de las escuelas primarias y 46.8% de las secundarias del país contaban con acceso a Internet. Por tipo de servicio, 45.9% de las escuelas primarias generales tenían conectividad, 8.3% de las indígenas y 1.8% de los cursos comunitarios. En educación secundaria se observa que 84.9% de las escuelas generales estaban conectadas a este recurso tecnológico.

El constructo AR03, *¿Cuánto gasta el estado en la educación básica y media superior?*, comprende tres indicadores: *Gasto nacional en educación total y como porcentaje del PIB* (AR03a), *Gasto federal descentralizado ejercido en educación* (AR03b) y *Gasto público por alumno total y como porcentaje del PIB per cápita* (AR03c). La información muestra que para 2014, el Gasto Nacional en Educación (GNE) fue de 1 128 505.2 millones de pesos corrientes (mdp), lo que representó 6.8% del Producto Interno Bruto (PIB), porcentaje que ha crecido en las últimas dos décadas de 4.63% en el periodo 1990-1999, a 6.15% en 2000-2009, de tal manera que es posible afirmar que actualmente México dedica una mayor proporción de su riqueza al sector educativo; aunque la tendencia de crecimiento del GNE se ha atenuado, ya que en 2013 sólo creció 0.3% y en 2014 aumentó 0.6%, mientras que el PIB creció a una tasa anual de 1.3 y 2.6%, respectivamente.

Del total del gasto federal descentralizado en educación en 2001 (276 102.8 mdp), el Fondo de Aportaciones para la Educación Básica y Normal (FAEB), considerando el Ramo 25, contribuyó con 95.9%, el Fondo de Aportaciones para la Educación Tecnológica y de Adultos (FAETA) con 1.9% y el Fondo de Aportaciones Múltiples (FAM) con 2.2%; para 2013, del total de 321 586.3 mdp, el FAEB contribuyó con 95.6%, el FAETA con 1.6% y el FAM con 2.7%.

En cuanto al gasto público por alumno, de 2000 a 2012 se observa que la planeación del gasto educativo ha seguido una regla contable de corte demográfico, lo que quiere decir que el gasto educativo planeado para el siguiente ciclo escolar se determina por un primer componente del gasto que incorpora el aumento de la matrícula sin alterar el gasto por alumno, y un segundo término aditivo es simplemente el producto del aumento del costo por alumno por la matrícula esperada en el próximo ciclo escolar.

En 2015, como parte de la revisión y mejora del Sistema de Indicadores Educativos expuestos en esta publicación, se emprenderá un proceso de escrutinio y perfeccionamiento de los indicadores de gasto educativo. Especialmente, se privilegiará el uso

de fuentes primarias de información, como por ejemplo, la Cuenta de la Hacienda Pública Federal.

Finalmente, en este apartado se agrega una ficha temática con información referente a la infraestructura educativa de las escuelas públicas de educación básica. En ella el lector podrá observar que en educación preescolar y primaria, los tipos de servicio indígena y comunitario son los que padecen las mayores carencias y condiciones precarias, mientras que en educación secundaria las escuelas telesecundarias y comunitarias son las que operan en condiciones más desfavorables. Entre los problemas más recurrentes de las escuelas de estos tres niveles educativos está la falta de techos contruidos con materiales permanentes y resistentes, así como la falta de luz eléctrica. El primer aspecto, relacionado con la seguridad física de las construcciones, afecta a 26.4% de los preescolares indígenas, 33.8% de los preescolares comunitarios, 18.1% de las primarias indígenas y 42.7% de las primarias comunitarias, así como a 37.1% de las secundarias comunitarias. El segundo complica el desarrollo de las actividades escolares principalmente en los preescolares, primarias y secundarias comunitarias, ya que 32, 38.7 y 25.7% de ellos, respectivamente, no cuentan con el servicio de luz eléctrica. ■